



Detalle de las obras *Progresión* y *Pequeñas horizontales negras y rojas* / Jesús Soto

TIEMPO Y ESPACIO ENTRE NOSOTROS¹

Recibido: 12-10-2020
Aceptado: 14-12-2020

Norelsy Lima²
Museo de Arte Moderno Jesús Soto,
Ciudad Bolívar, Venezuela
norelsylim@gmail.com

Resumen: La inauguración de la exposición virtual Tiempo y espacio entre nosotros en la sala 2 del Museo de Arte Moderno Jesús Soto, en Ciudad Bolívar durante la pandemia desatada por el Covid-19, se trata de un acto de resiliencia y un ejercicio reflexivo sobre el patrimonio legado a la ciudad por el artista Jesús Soto y el arquitecto Carlos Raúl Villanueva. Esta investigación propone una interpretación de la exposición, analizando las obras de arte que la integran, su relación con el espacio expositivo y la importancia del proyecto curatorial en el ámbito patrimonial.

Palabras clave: Resiliencia; patrimonio; Jesús Soto; Villanueva; arte moderno; curaduría.

¹Ponencia presentada en el *XI Seminario Bordes: Arte y resiliencia*, celebrado los días 14 al 18 de diciembre del 2020 en la ciudad de San Cristóbal, Táchira- Venezuela. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=T4FWKe8qwpE> (Minuto 39:18 a 53:04). Día 1. (14-12-2020)

²Licenciada en Letras, mención Historia del Arte (ULA).ORCID: 0000-0002-4060-2634

Time and space between us

Abstract The inauguration of the virtual exposition Time and Space between us in room 2 of Jesus Soto Museum of Modern Art in Ciudad Bolívar, is an act of resilience and a reflective exercise about the heritage bequeathed to the city by the artist Jesús Soto and the architect Carlos Raúl Villanueva. This investigation proposes an interpretation of the art exposition, analyzing its art works, their relationship with the exhibition space and the curatorial project's importance in the heritage field.

Key words: Resilience; heritage; Jesús Soto; Villanueva; modern art; curatorship.

El desafío

En medio del confinamiento por la propagación del Covid-19 en Venezuela, se inauguró el día veinticinco de agosto del año 2020 la primera exposición virtual titulada Tiempo y espacio entre nosotros, ubicada en la sala 2 del Museo de Arte Moderno Jesús Soto de Ciudad Bolívar, Venezuela. Se trata de una pequeña muestra que reúne un conjunto de piezas representativas de las líneas temáticas de la colección, una de las más importantes a nivel mundial dedicadas a la investigación del arte moderno. Propondremos a continuación una lectura de dicha exposición virtual, que por supuesto no es la única válida porque cada quien es libre de hacer su propia interpretación de la exposición.

Ante la imposibilidad de trasladarse de un estado a otro debido a la pandemia, la historiadora y crítico de arte Norelsy Lima asume el proyecto y plantea una exposición donde el espacio expositivo y las obras de arte pudieran dialogar, como una manera de rendir homenaje al maestro de la arquitectura venezolana Carlos Raúl Villanueva, quien diseñó el recinto museístico en un estilo minimalista para albergar las obras de la colección.

Regresar el tiempo, actualizar el presente

La obra de arte debe ser capaz de suscitar emoción en quien la contempla, pero ello no quiere decir que ella deba nacer de una situación emotiva. Si la obra de arte tiene un origen, éste es el pensamiento, el rigor, la lógica de la investigación artística.

El arte no es expresión, el arte es conocimiento.

Jesus Soto

La llegada de las vanguardias supuso el quiebre de los esquemas de representación figurativos tradicionales y del concepto aurático de obra de arte³, ofreciendo nuevas lecturas de la realidad, así como la posibilidad de introducir la cuarta dimensión en el fenómeno artístico. Fue un tiempo de experimentación y ruptura que dio paso a soluciones innovadoras, siendo el Museo Soto un monumento dedicado a esos artistas venezolanos que apostaron por nuevos lenguajes y se hicieron partícipes de la Historia Universal del Arte.

Este recorrido empieza y termina con Jesús Soto, justificación de los cimientos de la institución (figura 1). Al ingresar a la sala, nos topamos inmediatamente con la obra *Cobalto y negro* (1971) (figura 2) que sintetiza muchas de las búsquedas e inquietudes del maestro Soto en torno al movimiento virtual y la ilusión de profundidad en la obra de arte a través del estudio de la percepción.

De acuerdo con Ariel Jiménez, esta obra se sitúa cronológicamente en el período barroco del artista, donde Soto a partir del uso del color cobalto y negro y de la forma geométrica (el cuadrado) se propone llevarlos a un estado de desintegración a través de la vibración pura, para sugerirnos que todo ese entramado de objetos, como el universo material en su conjunto, no es más que un estado particular de energía (2005, p. 52). Tal como veremos más adelante, la aparición de la luz como metáfora de la energía del universo será una de las constantes problemáticas plásticas tratadas por el artista durante toda vida.

Cobalto y negro abre paso a una sala donde hay una tensión entre varias maneras de concebir la realidad. Las obras, al contraponerse unas con otras, convergen dentro de ese espacio expositivo proyectado por Villanueva, convirtiéndolo en un lugar armónico y desafiante al mismo tiempo. Esta obra sirve de antesala al espectador, porque encarna varios de los elementos que caracterizan la exposición.

El cuadrado es el auténtico protagonista de la muestra, terreno donde se desata un diálogo entre variadas



Figura 1: Entrada de la sala.
Fotografía Yves Bass.

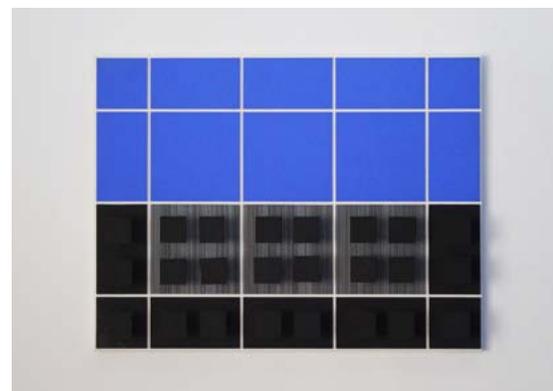


Figura 2: Jesús Rafael Soto.
Cobalto y negro / 1971.
Madera, metal y acrílico.
115 x 151 x 15 cm.
Fotografía Yves Bass.

³Sobre el concepto de aura en la obra de arte, es pertinente consultar el ensayo de Walter Benjamin *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (1989).

investigaciones relacionadas con las interacciones entre forma y color, ya sea desde su utilización sistemática y serial como forma geométrica pura para traducir fenómenos ópticos concernientes a las teorías de la luz, el color y la percepción visual (Albers, Klein, Bill, Gontcharova, Magnelli, Snelson, Stazewski, Sobrino, Bury, De Camargo, Wilding, Costa, Cruz Diez, Calder y Soto); o como encuadre plástico y conceptual de elementos reconocibles de esa realidad tangible apropiada, fetichizada y satirizada por Christo y Warhol.

La presencia reiterada del cuadrado revela además una relación dintorno-contorno, entre las obras que integran la exposición y la arquitectura del museo. La obra intitulada (1957) de Josef Albers, de la serie Homenaje al cuadrado, donde el artista explora la combinación del color y sus efectos en el observador; nos remite a ese recinto proyectado por Villanueva, el cual está conformado por una serie de cuerpos cuadrangulares organizada en torno a un patio-jardín de esculturas.

En la obra de Albers, la experimentación del color limitado a la geometría como principio de organización compositiva resulta de la síntesis entre las inquietudes que el artista venía formulándose desde que trabajó como profesor de la Bauhaus, como serían la búsqueda de la “economía de la forma” y las posibilidades ilimitadas del color (Hernández, 2004, p. 9; Catálogo Fundación Juan March, 2004, p. 1. Dittborn, s/f, pp. 2-3); y la incidencia de la arquitectura de las pirámides de los centros ceremoniales del México precolombino, que luego de conocerla durante sus viajes a México, causaría un gran impacto en la obra de Albers. (Macías, 2008, p. 28).



Figura 3: Josef Albers / Serie Homenaje al Cuadrado / 1957 / Óleo sobre manzonite. 77,7 x 77,7 cm.



Figura 4: En primer plano,
Pol Bury
Une sphere sur un cube / 1970.



Figura 5: Kenneth Snelson
Four chances / 1979
Aluminio, acero inoxidable.
87,5 x 102,5 x 77,5 cm.



Figura 6: Jesús Soto
Composition dynamique
1951
Óleo sobre tela / 100 x 65 cm.

Une sphere sur un cube (1970) de Pol Bury (figura 4), es otra de las obras que permiten argumentar nuestros juicios en torno a la estrecha relación entre la muestra y la arquitectura del museo. Al igual que el museo, se trata de una obra minimalista, debido a su geometría simple y sin adornos (una esfera sobre un cubo), su pequeño formato y la interpretación que adquiere en el marco de la exposición: metáfora de la teoría del Big Bang. La teoría del Big Bang y la teoría de la relatividad de Albert Einstein, revolucionaron la manera de concebir el universo y tuvieron una profunda influencia en Jesús Soto y sus contemporáneos, quienes decidieron establecer un puente entre arte y ciencia para lograr que la obra interactúe con el espectador, tal como sugiere la obra de Kenneth Snelson (figura 5).

Contrapuntos

No podía dejar de ser esta exposición, aunque en menor escala, un homenaje al quehacer artístico del maestro Soto. La obra de este artista bolivarenses se traduce en un canto a la luz (Jiménez, 2005, p. 9), pero el artista no está exento de su contexto histórico. La sala 2 ofrece en esta ocasión, un recorrido por todos aquellos movimientos y tendencias que nutrieron, directa e indirectamente, el universo plástico de Soto.

En medio de esa eclosión vanguardista, las investigaciones artísticas de Soto toman como punto de partida la dinamización del neoplasticismo rígido de Piet Mondrian (Jiménez, 2005, p. 17) (figura 6), que, a juicio de Soto, fue quien llegó más lejos en abstracción. Posteriormente la influencia de la música dodecafónica y la serialidad de las investigaciones de la forma y color desarrolladas por artistas como Josef Albers⁴ y Max Bill (Dittborn, s/f, p. 2) (figuras 3 y 7) en sus piezas de arte óptico, devendrán en soluciones plásticas más

⁴La razón por la que Albers trabajó en series es porque “no existe una única solución para un problema estético”, tal como él mismo afirmó reiteradas veces. Véase. Paula Dittborn (S/F): “Esfera, rosa y estrella: Josef Albers y la lectura del color” Paula Dittborn (S/F): “Esfera, rosa y estrella: Josef Albers y la lectura del color”, en: Letras en línea <http://www.letrasenlinea.cl/wp-content/uploads/2012/11/Josif-Albers-y-la-lectura-del-color-por-Paula-Dittborn.pdf> (en línea), p. 2.

espirituales, que le permitirán desarrollar tras diversos ensayos como en los casos de Progresión (1962) (figura 8) y Pequeñas horizontales negras y rojas (1975) (figuras 9 y 10), un arte donde no intervinieran el gusto o las nociones tradicionales de composición, belleza y armonía para aproximarse hacia una abstracción más pura, más estructural y despersonalizada, que le permitiera introducir el tiempo real y no sólo la ilusión de tiempo, a partir de fenómenos como desmaterialización y vibración. Pues tal como el propio artista afirmaba, en Europa él escuchaba que todo el mundo hablaba de la cuarta dimensión, pero él no la veía por ningún lado, ni en el cubismo o en los otros movimientos de vanguardia, ni siquiera en los móviles de Alexander Calder (Ramos, p. 9).

Para Soto fue necesario atravesar investigaciones sobre los fenómenos cromáticos y la percepción visual presente en tendencias como el Op Art (Albers, Bill, Cruz Diez, Apollonio, Tony Costa, Wilding), la composición, descomposición y desmaterialización de la forma (Gontcharova, Stazewski, Magnelli, Sobrino), la autonomía de la pintura (Yves Klein), la incorporación de volúmenes y texturas a un soporte plano (de Camargo, Magnelli) y el paso del soporte pictórico al escultórico (el plexiglás) (figuras 10, 11, 12, 13 y 14), para ver concretado este anhelo de introducir la cuarta dimensión con el Cubo ambiguo(1968) (figura 15), donde se producen situaciones plásticas donde pudo dársele una respuesta contundente a los problemas que le plantea la historia del arte universal mediante la incorporación del espacio-tiempo, de la materia y la energía en la obra de arte para ampliar el campo de la experiencia humana (Jiménez, 2005, p. 27).



Figura 7: Max Bill
Transcoloration im gelbem / 1972
Óleo sobre tela / 120.40 x 120.40 cm

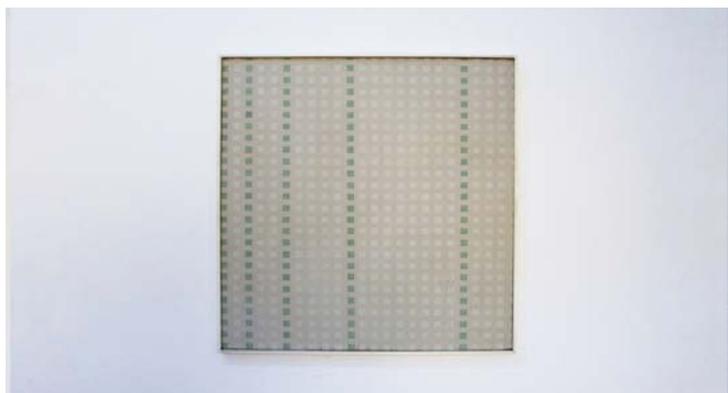


Figura 8: Jesús Soto / Progresión
1962 / Esmalte sobre madera
102.1 x 102.1 cm.



Figura 9: Jesús Soto
Pequeñas horizontales negras y rojas / 1975
Madera, acrílico y metal
50,5 x 47,4 x 16 cm.



Figura 10 : En primer plano: Francisco Sobrino, *Structure permutational* / 1970/72
Acero inoxidable / 86 x 86 x 56 cm.
Al fondo, a la izquierda, Max Bill
Transcoloration im Gelben / 1972.
Óleo s/tela / Diagonal 172 cm.
a la derecha, Jesús Soto / *Progresión* / 1962.



Figura 11: Al frente, Jesús Soto / *Cubo ambiguo*
Al fondo, a la izquierda, Carlos Cruz Diez
Physicromie N° 664 / 1973.
al centro, M61-Rouge / 1957
Tela y pigmento / 76 x 55 cm;
a la derecha, Alberto Magnelli / *Composición*
1966 / *Collage-relieve* / 42 x 41,5 cm



Figura 12: Ludwing Wilding
Stereoskopisches bild
1979.
Plexiglás, cartón y acrílico.
85 x 85 x 5 cm.

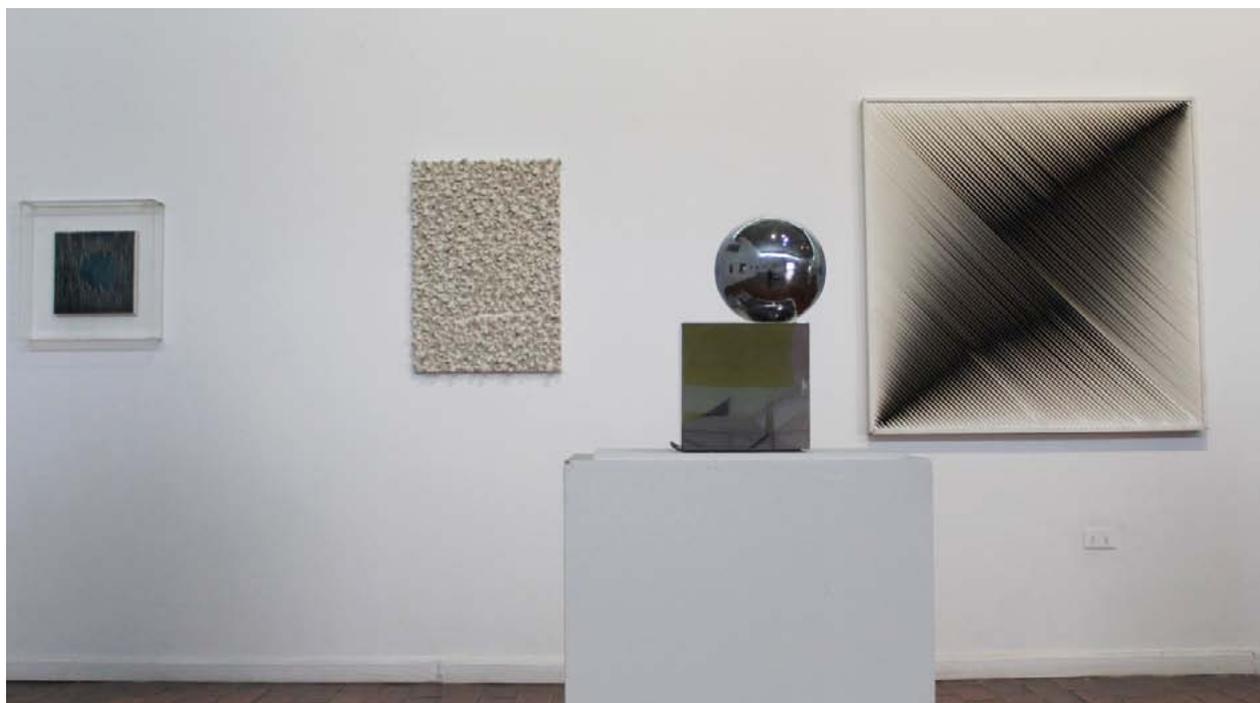


Figura 13: Al frente, Pol Bury, *Une sphere sur un cube*, 1970. Al fondo, a la izquierda, Carlos Cruz Diez, *Physicromie N° 42*, 1961. Madera, cartón y pintura. 30,50 x 30.80 x 4 cm; al centro, Sergio de Camargo, *Relieve A-7*, 1960; a la derecha, Tony Costa, *Dinamica visuale*, 1966. Metal, plástico. 72 x 72 cm



Figura 14: A la izquierda, Henry Stazewski / *K1-III-662* / 1973 / Acrílico s/madera / 60 x 60 cm. Arriba a la derecha, Marina Apollonio / *Dinámica circolare* / s/f / Serigrafía sobre plexiglás / 50 x 50 x 4 cm. Abajo a la derecha, Marina Apollonio / *Dinamica circolare* / 1971 / Serigrafía sobre plexiglás / 50 x 50 x 3 cm.

Con el Cubo ambiguo, Soto consigue involucrar al espectador con la obra para emanciparlo de su condición de contemplación pasiva cuando exige de éste un esfuerzo reflexivo para poder detonar una situación plástica. De esta forma, el artista logra expresar el tiempo real (y no una mera ilusión o metáfora de éste) (figuras 19 y 20) y, junto a otros artistas venezolanos como Cruz Diez y Villanueva, consigue formar parte de historia universal del arte, junto a artistas extranjeros, en igualdad de condiciones (Jiménez, 2005, p. 15).

Ruinas de la modernidad

La exposición Tiempo y espacio entre nosotros está enmarcada dentro de esta concepción de ruinas de la modernidad. En ella notamos que el espacio y el tiempo, la energía y la materia, los lenguajes abstractos y figurativos convergen en el espacio expositivo para producir un encuentro entre el presente y el pasado, entre el espectador y las tendencias que marcaron el curso de las prácticas artísticas durante el siglo XX. Al ser manifestaciones de la realidad que subyace a lo tangible, el cubismo, constructivismo, Op Art y cinetismo, se contraponen a las tendencias del Pop Art (Warhol) (figura 16) y el Nuevo Realismo (Christo) (figura 17); construyendo un espacio dinámico, audaz y envolvente, capaz de suscitar en el espectador una toma de conciencia frente a los problemas actuales de nuestra sociedad.

Aparece aquí la modernidad proyectada como un no lugar, en el sentido expuesto por Augé: un tiempo y espacio signados por la añoranza, un pasado lejano que muchos sienten ya no les pertenece o se les antoja desconocido (Valladares citando a Augé, 2012, p. 391). El Museo fue concebido para albergar una de las colecciones de arte moderno más destacadas e influyentes del mundo. Se encuentra en Ciudad Bolívar por deseo expreso del maestro Jesús Soto de donar a su ciudad natal ese lugar que le había faltado en su juventud, un espacio dedicado a la investigación del arte moderno, siempre abierto a la confrontación y la disidencia estética (Niño, 1993, p. 25). Lamentablemente la polarización de la sociedad ha originado una apatía de los bolivarenses

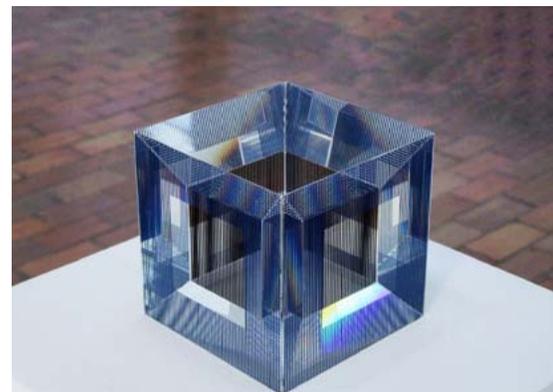


Figura 15: Jesús Soto
Cubo ambiguo / 1968
Acrílico y plexiglás
20 x 20 cm.



Figura 16: Andy Warhol
El astronauta / s/f.
Jesús Soto
Cubo ambiguo / 1968
Acrílico y plexiglás
20 x 20 cm

respecto al destino del Museo Soto, siendo ésta una gran problemática de carácter patrimonial que nos propusimos desafiar con el montaje de esta exposición.

Al ser una exposición digital, la fotografía es el medio de difusión primordial para hacer llegar la exposición al público confinado en sus hogares. Esta vez quisimos captar la atención del público y cautivarlo. Por ello se difundió un registro fotográfico inédito de las piezas, enriquecido con fotografías artísticas. Pensamos que así en un mundo globalizado donde los ciudadanos del mundo son bombardeados diariamente por una gran cantidad de información a través de Internet y los medios de comunicación masivos como señalara este genio con la obra *El astronauta* (s/f), que consumen y desechan, o incluso desechan antes de consumirla, tal como sugiere la obra *Look* (1965) de Christo (figuras 16 y 17); a través de estas fotografías podríamos suscitar curiosidad, un disfrute y un cuestionamiento en el espectador respecto a la exposición, los problemas subyacentes de nuestra sociedad actual y la importancia del Museo Soto en el entorno local, nacional e internacional.

El uso de obras de pequeño formato semejando cápsulas de modernidad, propone un (re)encuentro violento y melancólico entre el espectador y el legado de Soto allí expuesto. En el contexto de la exposición, las obras *Structure permutational* (1970/72) de Francisco Sobrino y *Une sphere sur un cube* (1970) de Pol Bury (figuras 18 y 4) cobran un sentido inesperado: su presencia es una referencia oblicua al cuento *El Aleph* del escritor Jorge Luis Borges, pues ellas son el punto donde convergen todos los puntos del espacio expositivo. Sin embargo, la obra de Bury está más próxima a la imagen poética borgiana per se, mientras que la de Sobrino, pareciera vincularse con el relato de Borges, supeditado a los pormenores relacionados con la linealidad del lenguaje, referidos también en el cuento.



Figura 17: Christo
Look
1965.



Figura 18: Francisco Sobrino / Structure permutational / 1970/72 / Acero inoxidable / 86,60 x 86 x 57 cm.

El Museo Soto vendría a ser una especie de Aleph creado por Jesús Soto en Ciudad Bolívar porque en él hay obras de artistas de todos los puntos de la tierra. Para Soto, Europa y en especial París, fueron eso: el lugar donde convergían el pasado, el presente y el futuro del arte, y quizás eso fue lo que quiso emular el maestro Soto trayendo todas esas piezas a su tierra natal, que nosotros pudiéramos gozar de lo que él experimentó durante sus viajes.

Este diálogo entre la obra y el espectador que se encuentra inmerso dentro de ese espacio y poco a poco se autodescubre como elemento partícipe dentro de él a medida que lo recorre, se propone desafiar la apatía e indiferencia de los ciudadanos, especialmente los más jóvenes, para hacerlos comprender que debemos preocuparnos y encargarnos de preservar ese patrimonio legado por los maestros Soto y Villanueva para las generaciones futuras.

Partiendo de Jorge Luis Borges y de las nociones sobre el río de Heráclito, tenemos que el Museo Soto y su colección son un documento histórico de una época que fue y ya no volverá a ser. Por eso es necesario dejar de lado los proselitismos políticos y reflexionar, en medio de una situación límite, acerca de ese pasado heredado que, por el hecho de ser propio, no puede ser olvidado.

Referencias

- Benjamin, Walter (1989). “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”.
En Benjamin, Walter. Discursos Interrumpidos I, Buenos Aires: Taurus.([https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-06-Textos%20 Pardo_Benjamin_La%20 obra%20de%20arte.pdf](https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-06-Textos%20Pardo_Benjamin_La%20obra%20de%20arte.pdf))
- Borges, Jorge Luis. “El Aleph”. En:<https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-11-Borges.El%20Aleph76.pdf>
- Fundación Juan March (2014). “Catálogo de la Exposición en Madrid Josef Albers: medios mínimos, efecto máximo” (en línea), p. 1.
- Jiménez, Ariel (2005). *Pensar en obra*. Caracas: Fundación Museo de Arte Moderno Jesús Soto.
- Niño Araque, William (1993). Arquitectura: Oportunidad y Desafío. En *La construcción de la mirada*. Caracas: Fundación Museo de Arte Moderno Jesús Soto.
- Paula Dittborn (S/F). “Esfera, rosa y estrella: Josef Albers y la lectura del color”, en: Letras en línea. <http://www.letrasenlinea.cl/wp-content/uploads/2012/11/Josef-Albers-y-la-lectura-del-color-por-Paula-Dittborn.pdf> (en línea), p. 2.
- Ramos, María Elena (1993). De la construcción racional a la existencia inestable. En *La construcción de la mirada*. Caracas: Fundación Museo de Arte Moderno Jesús Soto.
- Salvador Macías Corona (2008). *Josef Albers en México (1935-1976): Aproximaciones a la arquitectura mexicana* [Tesina], Barcelona, ETSAB-UPC, p. 28.
- Valladares Ruíz, Patricia (2012). “Narrativas del descalabro: El sujeto migrante en dos novelas de Juan Carlos Méndez Guédez”. *MLN*, Volumen 127, 2012, N° 2, pp. 385-403. (<http://muse.jhu.edu/journals/mln/summary/v127/127.2.valladares-ruiz.html>)